

## **LA EDUCACIÓN COMO FACTOR DETERMINANTE EN EL CONSUMO RESPONSABLE DE DROGAS \***

**Oscar Mauricio Montenegro**

*Periodista. Docente de Ciencias Médicas y consultor de la Universidad Nacional de Rosario CEADS. Miembro de ARDA, RARUS (Red Argentina de Usuarios de Drogas y Activistas) y LANPUD (Red Latinoamericana de Personas que Usan Drogas).*

*«La Educación no cambia el mundo: Cambia a las personas que van a cambiar el mundo». (Paulo Freire)*

Durante los últimos años estudios científicos intentan dilucidar los beneficios o daños que provoca el consumo de cannabis en la salud de las personas sin lograr un acuerdo. No obstante es posible encontrar consensos con respecto a que el inicio en la relación con la marihuana y otras drogas generalmente se produce a partir de la adolescencia. Probablemente el cannabis sea la sustancia ilegal mas usada por los jóvenes de hoy, aunque irrefutablemente las drogas más usadas sean el alcohol y el tabaco.

La Organización Mundial de la Salud publica cada cuatro años los resultados de su encuesta sobre conductas saludables entre los adolescentes escolarizados de docenas de países. Preguntando a 200 mil jóvenes voluntarios de entre 11 y 15 años se logra calcular en promedio los niveles de consumo de marihuana entre este grupo poblacional. Los últimos datos se dieron a conocer durante el año 2012 y ubica a los adolescentes canadienses (33%), checos (30,5%) y suizos (29,5%) en los tres primeros lugares de la lista que comprende a los países considerados “desarrollados”, seguidos por Estados Unidos (28%) y España (27,5%).

Las cifras muestran que alrededor de una tercera parte de los jóvenes escolarizados han consumido marihuana. La OMS también asegura que los varones encabezan el uso de la planta con 30%, mientras que en las mujeres promedio fue del 25%.

Posiblemente el dato más importante de la encuesta es que a más de una década de haber modificado sus políticas sobre drogas en pos de la descriminalización, Portugal aparece muy lejos

de aquellos que sobresalen en la lista, con solo el 12%. Todo análisis en cuestión sugiere que el gobierno portugués ha acompañado sus políticas de drogas con trascendentes programas de educación, que en su conjunto parecen ser evidentemente más eficaces que la prohibición o el tabú. También es plausible de señalar el caso de Noruega, país que ocupó los lugares más bajos en todos los resultados de la encuesta y en donde el sistema educativo está orientado a permitir que los jóvenes construyan criterios propios mediante un sentido de discernimiento en lugar de respetar ciegamente estrictos marcos de reglamentación.

Educar tiene que ver con estimular el juicio y la responsabilidad de los jóvenes con respecto a su propio cuidado ante el uso de drogas. Siendo imprescindible que se proporcionen las herramientas necesarias a fin de generar políticas educativas que estimulen la promoción de la salud y la prevención en el consumo de drogas, como así también, implementen dispositivos para la reducción de riesgos y daños en las estructuras formales de salud y educativas.

Las sociedades “evolucionan” hacia los modos establecidos por las leyes del mercado y la concreción del sujeto social se somete hasta quedar anclada en el consumismo. El sistema educativo ante estas circunstancias debería optar por obrar un rol mayoritariamente activo y de resistencia transfiriendo a los más jóvenes valores sociales que escapen a los discursos ortodoxos y moralistas.

Es imperioso que aquellos adolescentes que decidan iniciarse en el consumo del cannabis como de otras drogas puedan hacerlo con conocimientos acabados sobre sus efectos y las maneras de privilegiar el cuidado de la salud y eventuales problemas con la justicia.

La guerra contra las drogas sin lugar a dudas ha fracasado y ahora se inicia una nueva etapa: la de ciudadanos responsables en su relación con las drogas. Ya no basta con propiciar leyes más laxas que legalicen, despenalicen y regulen el consumo por parte del Estado; hoy es necesario que se eduque desde la más temprana edad en los ámbitos educativos de cada país. De esta manera se podría modificar la concepción cultural sobre aquellos que consumen drogas, y la marihuana no es una excepción. Educar para evitar las barreras sociales contra la estigmatización y la discriminación es tan fundamental como incursionar en la germinación de un modelo de ciudadanos consientes de sus usos y responsables de sus acciones.

## **El cambio de paradigma.**

Las sociedades modernas occidentales se han desarrollado dentro de los marcos impuestos por el sistema capitalista. El sujeto social varió de ciudadano a consumidor, y las leyes de mercado conjuntamente con el sistema financiero jerarquizaron las economías neoliberales por sobre el Estado de Bienestar.

La globalización se inmiscuye en lo más profundo de las idiosincrasias culturales y los valores sociales; consolidándose así un mundo cada vez menos heterogéneo con comunidades más desiguales y ocupadas en satisfacer necesidades innecesarias y ficticias. La adquisición de artículos y productos industrializados incrementa el sentimiento de dependencia material en detrimento del medio ambiente y la calidad de vida; promoviéndose la adquisición competitiva de riqueza como signo de status y prestigio dentro de un grupo social.

En este contexto el inicio en el consumo de drogas puede ser problemático y requiere de atención. Los jóvenes son constantemente franqueados por la idea del éxito y la acumulación de capital, pero cada vez más a menudo se ven frustrados debido a la marginación social y a la pobreza que avanzan a paso acelerado. La educación en crisis, la falta de expectativas laborales y la ausencia de políticas de contención generan un coctel de inestabilidad emocional y la ausencia de protagonismo en la construcción del futuro propio. La utilización de drogas adquiere un valor distorsionado entre los jóvenes que depositan en su consumo expectativas de pertenencia social y un rol artificioso. Surgiendo como una muleta en la cual el joven ya no se apoya para experimentar nuevas sensaciones o alterar la conciencia, sino que lo hace con el fin de encontrar un lugar en la sociedad que constantemente lo expulsa.

Pareciera que el inicio en el consumo de drogas en contextos de vulnerabilidad social es más problemático que en sociedades donde las brechas sociales son menores. Del mismo modo las políticas educativas y las acciones en reducción de daños y riesgos suelen ser inexistentes. Esto sólo podría revertirse en sociedades en las que se construyan estrategias destinadas a que las personas consuman los productos y los servicios de manera racional, en dependencia de sus necesidades reales; siendo necesario que las diferencias dentro de la pirámide social se reduzcan al mínimo.

